

FA. 280. 312 (A-15)

3 P

Toma

A. Ben. C. Rojas - 5 ABRIL 93 - 10

EL TEMPLO DE LA FAMA.

18

ENSAYO

DE UN POEMA ÉPICO

Á LA HONROSA Y CONSTANTE LUCHA QUE
HA SOSTENIDO LA NACION ESPAÑOLA CONTRA
EL TIRANO USURPADOR DE SUS DERECHOS Y
DE LOS DE SU LEGÍTIMO SOBERANO
EL SEÑOR

DON FERNANDO VII.

DIVIDIDO EN DOS CANTOS.

POR DON SALVADOR MARIA GRANÉS.

M A D R I D:

POR D. FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

1815.

18684804
R. 183.817

UNIVERSIDAD DE NAVARRA
BIBLIOTECA DE HUMANIDADES

EL TEMPLO DE LA FAMA.

ENSAYO

DE UN POEMA ÉPICO

A LA HONROSA Y CONSTANTE LUCHA QUE
HA SOSTENIDO LA NACION ESPAÑOLA CONTRA
EL TIRANO USURPADOR DE SUS DERECHOS Y
EN LOS DE SU LEGÍTIMO SOBERANO

EL SEÑOR

DON FERNANDO VII.

TRADUCIDO EN DOS CANTOS.

POR DON SANTIAGO MARTINEZ DAVILA.

MADRID:

EN LA LIBRERIA DE DON FRANCISCO MARTINEZ DAVILA.

EN LA PLAZA DE SAN JUAN DE LOS RIOS, N.º 1.

1815.

173714

LIBRERIA DE DON FRANCISCO MARTINEZ DAVILA

EN LA PLAZA DE SAN JUAN DE LOS RIOS, N.º 1.

AL REY NUESTRO SEÑOR
DON FERNANDO VII
DE BORBÓN,

SUBSTRAHIDO CON PERFIDIA Á LOS VOTOS DE
LA NACION ESPAÑOLA , Y HOY FELIZMENTE
RESTITUIDO AL AMOR DE SUS PUEBLOS:

Señor:

*Quando el Cielo ha co-
ronado los constantes esfuerzos*

de la heróyca España , condu-
ciendo á V. M. por trámites
incomprehensibles á ocupar el
Trono de sus gloriosos progeni-
tores : quando despues de seis
años de sobresaltos y amarga
incertidumbre , todas las clases
del Estado reposan tranquilas
baxo el paternal gobierno de
V. M. que forma sus delicias:
ahora , Señor , y hasta que
otra Musa cante con la mis-
ma lira de Apolo las famosas y
memorables hazañas de los hé-

roes de la Hespaña , me he
atrevido á consagrar á V. M.
las primicias de mi escaso ta-
lento en el presente Ensayo Poé-
tico , que si bien está léjos de
llenar el objeto grandioso que
se propone , éste solo le hace
acreeedor á que V. M. le dis-
pense su benigna indulgencia y
relevante proteccion.

Dígnese , pues , V. M.
admitirlo en señal de mi ar-
diente amor á su Real Perso-
na , y de aceptar el testimonio

de lealtad y respeto que con
la mas profunda veneracion
presenta

Señor:

A L. R. P. de V. M.

Salvador Maria Granés.

Trazado ya el plan de la narracion historica, y al coordinar los principales acaecimientos de la guerra asoladora que con tanta honra ha sostenido la Nacion en defensa de sus mas sagrados derechos y los de su legitimo Soberano, noté la continuada inaccion en que por su largo y penoso cautiverio debia precisamente hallarse en el discurso de ellos este Héroe Augusto que me habia propuesto: con el objeto, pues, de obviar este inconveniente he abandonado la mayor parte de mi anterior trabajo, que consistia en describir sucintamente las famosas batallas, cercos obstinados, é ínclitas defensas con el resto de los acontecimientos memorables que mediaron entre nuestros primeros movimientos patrióticos en vista de la invasion alevosa y horroroso atentado del gefe de la Francia, y el advenimiento glorioso de S. M. al Trono de sus mayores por una continuada série de portentos: de éste, pues, y de aquellos, constará únicamente este Ensayo, el qual, si bien destituido de aquella

caudalosa afluencia que tanto distingue al sublime Arriaza, y del diestro y delicado pincél de Valvidares, requisitos necesarios para tratar dignamente un asunto de esta especie, no lo está del patriotismo mas acendrado, el que unido á una corta aficion á la poësía, lo ha formado sin otro recurso. Feliz él si sus mismos defectos estimulasen á otra Musa ménos tosca á transmitir á la posteridad en un digno poëma el heroismo de la España, y los ilustres sucesos de una guerra declarada con un pundonor, y sostenida con una constancia de que no hay exemplar en la historia.

ARGUMENTO.

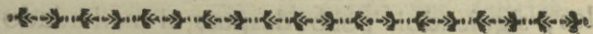
CANTO PRIMERO.

Minerva , Diosa protectora de las ciencias , de la paz y la guerra , favoreciendo con predileccion á la Hespéria , habia elevado esta Nacion al mas alto grado de esplendor y opulencia , ayudada en sus designios de engrandecimiento por los esfuerzos de Ceres , Diosa de la abundancia , y de Neptuno , con su imperio sobre las aguas. Pero el hado de superior poder al de todas las deidades , y cuyos decretos eran incontrastables , resuelve humillar al Español altivo y ufano con el favor de Palas. Válese á este fin del Privado á quien el Monarca Ibero favorecia y honraba con su confianza , mandando á las furias y otros monstruos del averno que hagan presa en su pecho , y agiten violentamente sus pasiones. Abandonada la Hespéria al despótico orgullo y ambicion del válido inmoral , y abusando éste del ascendiente que lograba sobre su Rey , privando sucesivamente á la Nacion de todas sus fuerzas y recursos , la trasladó desde la cumbre de la gloria á un abismo horroroso de males : pues entablando negociaciones con el tiráno intruso que dominaba la Francia , y la vasta extension de sus conquistas , no dudó el

sacrificar la Patria á su abominable egoismo. En este estado, agoviada la Hespéria por el insoportable yugo del despotismo del Privado, era reanimada por la esperanza consoladora de una suerte mas feliz baxo el dulce dominio y cetro de paz del Príncipe sucesor en quien la Nacion toda idolatraba desde su cuna. Mas ni este postrer asilo contra los males que afligian la España evitó las insidias del valído que de acuerdo con el feroz gefe de la Francia, y por medio de una trama y calumnia inaudíta iba á hacerle desaparecer para siempre á los ardientes votos de sus pueblos. Pero Palas, que rodeada de luto y dolor lamentaba el acervo penar del reyno que habia formado sus delicias, viendo que se atentaba á la preciosa existencia del Príncipe en quien cifraba su consuelo y esperanza, expone á su padre Jove su amargo sentimiento. Júpiter le revela lo que ocultaban los arcános acerca de la futura suerte de su imperio; le anuncia la desolacion que le amenazaba, y la cautividad de su Príncipe; mas que al fin restituído triunfante á su Trono haria felices á sus Pueblos, y renaceria en su reynado la paz y la abundancia. Entre tanto las huestes francesas solicitando con pretexto de amistad paso para conquistar otras provincias, invadieron la España, y apoderándose con perfidia de sus plazas y fuertes, se dirigieron sobre la capi-

tal. Mas ya á este tiempo agotada la natural docilidad del carácter español, desplegó á la par su firmeza, lanzando al valído de su elevacion: el Rey Cárlos renuncia espontáneamente la corona en su Hijo, y éste rodeado de aplausos, y en medio de la mas tierna efusion de los corazones de sus súbditos, marchó desde el Sitio Real de Aranjuez, é hizo la entrada pública en su Corte, imponiendo con ella á las legiones del tiráno que ya al mando de Murat se habian posesionado de Madrid. Llega entónces á este pueblo el alevoso emisario del Corso, por cuyas sugestiones, creyendo próxîma la llegada de Napoleon, sale á su encuentro S. A. R. el Infante Don Cárlos, siguiéndole poco despues el malhadado FERNANDO, que sacrificando hasta su propio sosiego y seguridad al bien y amor de sus pueblos, á quienes con esta medida creia proporcionar su dicha y felicidad duradera, traspasó la erizada cumbre del Pirineo en busca de su infiel aliado, que esperándole en Bayona, rodeado de la intriga y seduccion, le privó de la libertad, despojándole del cetro y corona en el momento de su llegada, hecho que por sí solo añadirá doble exêcracion á su odiosa memoria aun á la faz de las naciones mas bárbaras. Entónces rugió el Leon de la Hespéria, y el fuego sagrado del patriotismo provocado por un atentado tan atroz, gloriosamente encendido el 2 de Mayo

en la capital de la Monarquía, se dilató rápidamente por todas las provincias de esta hermosa porcion de la Europa. A impulsos de sus primeras centellas la esquadra enemiga que se sostenia en las aguas de Cádiz, se rindió al ímpetu fogoso de los gaditanos, y los famosos y aguerridos guerreros del Norte, fueron destrozados y prisioneros en Baylen, vergonzosamente rechazados en Valencia, batidos y arrollados en Cataluña, y deshechos en los inmortales campos de Aragon. Así se abrió en España la primera campaña de la guerra mas memorable con eterno honor de esta nacion de héroes.



CANTO SEGUNDO.

Enlazados en estrecha alianza los brazos robustos y vigorosos de la Hespéria y Albion, triunfaron del colosal poder del tiráno, y batiendo en diferentes puntos sus feroces huestes, lograron por fin el arrojarlas de nuestro suelo, y llevar al suyo los males de la guerra. Mas ni seis años de continuadas victorias y laureles llenaban el espacio debido á FERNANDO en el generoso pecho español, y este jóven y virtuoso Monarca, era constantemente el objeto único de sus vo-

tos; quando ya la indignacion general que excitaba el dominio despótico, y ambiciosas invasiones del Corso, atraxeron sobre él el ódio universal, y la fuerza armada de todas las Potencias de la Europa, que marcharon unidas á librar al mundo de este monstruo que le oprimia; siendo uno de los primeros y preciosos resultados de esta famosa liga, la libertad del Monarca deseado, que semejante al iris de paz, se presentó en nuestras fronteras. A su vista desaparecen los funestos vestigios de una larga y cruel guerra, reemplazándolos el entusiasmo por este Príncipe venturoso, y dueño de los corazones de sus pueblos. Despues que atravesó la Cataluña difundiendo á lo léjos el consuelo y la alegría, honró con su presencia, la heróyca capital de Aragon, desde donde dirigiéndose á Valencia, dissipó con voz imperiosa los planes destructores fraguados por la anarquía en el seno mismo de la patria para completar su ruina, correspondiendo con tan relevante timbre al unánime deseo de la Nacion. Así, pues, rodeado de aclamaciones, hijas del amor sublime y lealtad innata de sus vasallos, marchó triunfante á su Corte reviendo aquel pueblo, modelo de heroismo, despues de tanto tiempo pasado en la tribulacion y amargura. Parte á este tiempo la potente Deidad, protectora de la Hespéria, á

cubrir con su Egida inmortal al Príncipe que recobraba en un blando sueño la calma de su agitado espíritu. Arrebátale dulcemente á la region donde en el quadro mas pintoresco que puede presentar la naturaleza se elevaba el grandioso templo de la Fama; é introducido en él por Minerva le va mostrando por su órden los bustos soberbiamente entallados de los heróicos patriotas, cuyos pechos y aceros hazañosos defendieron la patria, y rescataron á su ínclito Soberano. Con ellos le señala en seguida á los ilustres gefes aliados que prodigaron sus fuerzas y recursos en defensa de la España, concluyendo por colocar el régio y augusto busto de FERNANDO en una elevada ara del Templo, gravando en el pedestal sus timbres, y una inscripcion que eternizase el nombre glorioso de este Rey, probado en la adversidad, y deseado de sus pueblos.

EL TEMPLO DE LA FAMA.

*Accipe nunc Danaum insidias, et crimine ab uno
Disce omnes. Æneid. lib. 2. v. 65.*

CANTO PRIMERO.

Canto la gloria y timbres inmortales
De la Nacion valiente y generosa,
Que arrostrando constante horribles males
En la guerra mas larga y desastrosa,
Su memoria eterniza en los anales
De la historia sublime y fastuosa,
Mostrando de lealtad y honor al mundo
Modelo sin exemplo y sin segundo.



Canto la intrepidéz, y el esforzado
Valor de los ilustres campeones,
Héroes de Hespéria, cuyo suelo amado
Defendieron con fuertes corazones:
Canto á un REY con perfidia aprisionado
Por el monstruo terror de las Naciones;
Mas hoy delicias de su pueblo honroso
De triunfos lleno y de laurel frondoso.

Pero el débil aliento retrocede
 La escena al describir magestuosa,
 Dó el grandioso heroísmo á vez excede
 A la constancia brava y portentosa;
 Y así ¡Apolo! la vena me concede
 Del gran Lope afluyente y caudalosa,
 O la musa feliz me inspira acaso
 De Argénsola, de Herrera ó Garcilaso.



Mas vosotras, ¡ó Ninfas! que habitábais
 Las hermosas vertientes del Henares,
 Que del Bétis el curso presenciábais,
 Y el placido raudal del Manzanares;
 A los gratos lugares que dexábais
 Al son de los aprestos militares
 Volved tranquilas, y escuchad sonoro
 El clarin de la Fama en almo coro.



Y TÚ excelso y magnánimo FERNANDO
 Monarca de tus pueblos adorado,
 Que á la adversa fortuna superando
 De la gloria á la cumbre ya has llegado;
 TÚ á quien la fiel Hespéria deseando,
 Su ardiente voto vé por fin llenado,
 Préstame la atencion propiciamente,
 Y oye los claros hechos de tu gente.

Yace la Hespéria fértil y opulenta
 Del resto de la Europa al Occidente,
 De enemiga invasion libre y exênta,
 Pues Neptuno del piélago luciente
 En torno la ciñó; al Norte ostenta
 El fragoso Pirine su alta frente,
 Formando el mar y monte inaccesible
 Doble barrera fuerte é invencible.



Esta Nacion dichosa y floreciente
 Con poderosa fuerza en mar y tierra,
 Siempre feliz, en todo independiente
 Temida así en la paz como en la guerra,
 Del placer en el seno dulcemente
 Gozaba las delicias que en sí encierra;
 Fomentando las artes y cultura,
 Las ciencias é industriosa agricultura.



Minerva su invariable protectora,
 Qual númen tutelar la defendia,
 Y en la paz y en la guerra destructora
 Con Egida imponente la cubria:
 El oro que en sus minas atesora
 La América feráz, aquí esparcia;
 Y sus vastos dominios aumentando
 Los va en dos hemisferios dilatando.

Si en grata paz tranquila reposaba,
 De Cérés en union con larga mano,
 Los dones á sus campos dispensaba,
 Y la industria al taller del artesano:
 Mas si la cruda guerra declaraba
 Al estado vecino ó al lejano,
 Con su auxilio de Iberia las legiones
 Llevaban la victoria en sus pendones.



Entónces la Deidad se parecia
 A guerrera Amazona denodada,
 Pues con valiente esfuerzo combatia
 Manejando su lanza ó fuerte espada;
 Acá y allá en las lides discurria
 Contrastando la furia arrebatada
 Con que Marte feroz habia jurado
 Por la Estigia ódio eterno al suelo amado.



Neptuno su tridente la prestaba,
 Y el imperio del piélago anchuroso,
 Con que Palas benigna transportaba
 Del reyno de Ultramar lo mas precioso
 A la region feliz en que cifraba
 Sus delicias y asiento mas glorioso,
 Tal, que haberle elevado parecia
 Al mas alto esplendor y lozanía.

Este era el dulce y venturoso estado
 Que la Hespéria debió á la gran Minerva,
 Pero el hado cruel con ceño ayrado
 Tan constante favor y dicha observa;
 Y habiendo de repente decretado
 Humillar la cerviz dura y proterva
 Del altivo Español; ni los clamores
 De la Diosa calmaron sus rigores.



Antes en lo resuelto inexôrable
 Su saña y torvos ojos revolvia,
 Buscando un fiel Ministro que implacable
 Domase del Ibero la osadía;
 Y dirigiendo el dedo irrevocable
 Al válido que el REY favorecia,
 Manda á los fieros monstruos del infierno
 En su seno formar un nuevo Averno.



Del Erebo las furias espantosas
 El superior precepto obedeciendo,
 Se desatan horribles y estruendosas,
 Y en negro torbellino van saliendo,
 Infestando las auras deliciosas
 La luz del claro dia obscureciendo,
 Y en torno de su presa divagando
 A su pecho cruel se van lanzando.

La íntriga, la ambicion y el despotismo
 De la noche á las hijas monstruosas
 Siguen con la perfidia y egoismo
 En mil formas terribles y pasmosas,
 Y vomitadas ya del hondo abismo
 Marchan tras las harpías sanguinosas,
 Reemplazando una turba tan acerva
 El imperio glorioso de Minerva.



Fué la fama de Hespéria generosa,
 Fué el ínclito valor de sus guerreros,
 La fria estúpidez mas lastimosa
 Sus almas embotó con sus aceros:
 En esta conyuntura dolorosa
 Creyó sobrecoger á los Iberos
 El tiránc que en Francia dominaba,
 Y el mundo con sus armas aterraba.



El despótico influxo que el privado
 Lograba en el gobierno y decisiones
 Hizo al Corso faláz por este lado
 Entablar sus inicuas pretensiones:
 Mas en el plan sagaz que habia trazado
 No entraban de la Hespéria los leones,
 Que si bien en letargo adormecidos
 No debieron de ser menos temidos.

En sus grandes conquistas pavorosas
 Con sola una batalla decidia
 La suerte de un imperio , y con esposas
 A su carro sangriento le ceñia;
 Mas á Iberia con artes insidiosas
 La tubo que atacar su cobardía,
 Tratando con el valido ambicioso
 Los medios de abatir al pueblo honroso.



Despues que del Breton á los furores
 Entregó en Trafalgar nuestra Marina ;
 Despues que del vasallo los sudores
 Fomentaron su luxo y su ruina,
 Preparaba á la patria los horrores
 Del duro cautiverio que maquina.
 ¡ Tal monstruo sustentó el hispano suelo,
 Que en luto le sumió y en desconsuelo!



De los Héroes la patria esclarecida
 Vendida ya al tiráno se miraba,
 Su antiguo lustre y gloria envilecida
 A su aciágo pensar se presentaba:
 Mas sin apoyo, débil y oprimida
 En su inaccion fatal se aletargaba,
 Y el Ibero indomable y valeroso
 Yacía en funestísimo reposo.

Sola dulce esperanza reanimaba
 Su escaso aliento, y el momento ansiado
 Su penosa existencia prolongaba
 Al tiempo mas feliz y deseado:
 FERNANDO al presentarse disipaba
 La densa obscuridad de este nublado;
 Ya de Iberia el clamor, el cielo oia
 Y FERNANDO á sus votos concedia.



Mas la perfidia infame y tenebrosa,
 La negra intriga, y el sangriento anhelo
 De cortar la carrera mas gloriosa,
 Que á FERNANDO marcaba el mismo cielo;
 Del valido en la mente pernicioso
 Fraguaban á al España el desconsuelo;
 Del Escorial la causa y atentado
 Al crimen la medida habia colmado.



Pero Palas al ver que peligraba
 La existencia del Príncipe adorado,
 No pudo ya sufrir que en quien cifraba
 Su esperanza y amor se viese hollado;
 Y aunque en llanto y dolor se lamentaba
 Del penar de su imperio idolatrado,
 Si bien en desaliño mas hermosa,
 Dixo á Jove eternal triste y llorosa.

¿Hasta, cuándo gran REY, mi pueblo amado
 Del destino la saña impetuosa
 Sufrirá? ¿O por qué lo has colocado
 Baxo de mi tutela cariñosa?
 El hado insano, duro y porfiado
 Burla mi esfuerzo y proteccion ansiosa,
 Y á Marte mi rival favoreciendo,
 De la guerra prepara el fiero estruendo,



¿No bastaban las fuerzas abatidas
 Del Ibero infeliz para aplacarle?
 ¿No su ejército y naves destruidas
 Por la fuerza de Albion para vengarle?
 ¿No por fin que con artes fementidas
 El Galo infiel pretenda subyugarle,
 Para que su furor tambien extienda
 A mi dulce FERNANDO en tal contienda?



Yo que mi amarga pena divertia
 Con este débil resto de esperanza,
 Persuadida que el Príncipe algun dia
 La Nacion retornase á su pujanza:
 Si le pierdo ¿dó está la nombradía
 Que en tu favor me adquiere mi privanza?
 Así dixo, y sus lágrimas corrian,
 Que al celestial concurso enternecian.

El padre de los Dioses inmortales
 Que á la hija miró en aquel estado,
 Con un abrazo tierno sus raudales
 Enxugó colocándola á su lado:
 Cesa, dixo, en temer los duros males
 De que se halla tu imperio amenazado,
 Pues él será ensalzado eternamente
 Al lustre y esplendor mas eminente.



No te puedo ocultar que en los arcános
 Se trata de ese pueblo valeroso,
 Que en mil trances atroces é inhumanos
 Probará sus virtudes generoso:
 El mas grande y feroz de los tirános
 Le inundará con hüestes sanguinoso,
 Y el Príncipe en cadenas detenido
 Será por este monstruo fementido.



Él tenderá su mano destructora
 Desde el Niemen lejano al Tajo undoso,
 Mas su misma ambicion conquistadora
 Derrocará por fin este Coloso;
 Y la constante Hespéria vencedora
 Recobrará su Príncipe glorioso:
 Dixo: y al afirmarlo el juramento
 Retembló el azulado firmamento.

Entre tanto del Corso las Legionas
 Figurando la paz y la armonía
 En el reyno internaban sus pendones,
 Ostentando la fuerza y bizarría
 Que dictaba la ley á las Naciones,
 Y el yugo presentándose imponía:
 Con tal prestigio avanzan orgullosas
 De la victoria y del botin ansiosas.



Por pretexto especioso y amigable
 Paso libre á sus tropas pretendía,
 Que con tren numeroso y formidable
 A extender sus conquistas dirigía:
 A su odiosa ambicion jamas saciable
 Por objeto la España proponía,
 Pero siempre perverso propalaba,
 Que á Portugal la expedicion marchaba.



Ya las fuertes falanges aguerridas
 Del Pirine la cumbre atravesando
 Entraban en columnas repartidas
 Del príncipe Murat al grave mando:
 Fueron dó quier con gusto recibidas
 Sus ocultos designios ignorando,
 Pues la España tranquila reposaba,
 Y en la fe de su aliado confiaba.

Al paso que sus marchas redoblaban
 De la Corte hácia el centro populoso,
 Nuestras plazas y fuertes ocupaban
 De amigos baxo el nombre cauteloso:
 Mas viendo esta conducta se excitaban
 Las dudas del Ibero, y receloso
 De tal operacion el resultado
 Esperaba impaciente y denodado.



La perfidia mas negra disfrazaba
 El velo de amistad, nombre sagrado
 Que con feroz descaro se invocaba
 Por los mismos que estaba profanado:
 Mas ya al cauto Español no se ocultaba
 La traycion y doblez de este dictado;
 Se apuraba el tranquilo sufrimiento,
 Y el disgusto reynaba y descontento.



Del tiráno ya el águila rapante
 Alvergaba la Corte de la España,
 ¡ Corte fatal! que el vuelo dominante
 Cortó á su furia y á su horrenda saña:
 La entrada fué imperiosa y arrogante,
 Precediendo á los trenes de campaña
 Soldados cuyos timbres y blasones
 Eran sangre, morteros y cañones.

El inmoral é inépto potentado,
 Que de Hespéria el gobierno reasumía,
 El estado indefenso y agotado,
 Con la Francia de acuerdo puesto habia:
 Sin armas , sin dinero ni un soldado
 Que á la patria ocurriese en su agonía,
 La Nacion á sí misma abandonada
 Resistir al tiráno piensa osada.



Pues el Leon de Iberia en sí volvía,
 Y del fatal letargo despertaba,
 Su guedeja ondeante sacudia,
 Y las garras valientes desplegaba;
 Mas al verse oprimido ya , rugía,
 Y ser libre otra vez solicitaba,
 Y á su fuerte rugido y movimiento
 El privado cayó desde su asiento.



Cárlos abdica el trono: ya FERNANDO
 Le ocupa y reyna; en los oídos suena
 Del dulce nombre el éco, que volando
 En ambos hemisferios le resuena;
 La natura á FERNANDO saludando
 Nos presenta la imágen mas amena,
 Muda la faz de España en este día
 Todo es placer en 'él, todo alegría.

No de otro modo que al rayar la aurora
 En oriente, las sombras ahuyentando
 Del astro luminoso precursora
 La tierra con su luz va fecundando;
 Las avecillas con su voz canora
 Trinan el dia alegres anunciando;
 Así del gran FERNANDO la influencia
 La Nacion vivifica á su presencia.



Ya en medio del aplauso y alegría
 Que del sitio á la Corte se explayaba,
 FERNANDO de Aranjuez se dirigia
 A Madrid que con ánsia le esperaba:
 ¡Qué contraste! la odiosa tiranía,
 En tétrico silencio presenciaba
 Los vivas, los transportes y efusiones
 De aquellos tan leales corazones.



Ningun triunfo romano es comparable
 Al que la ilustre Corte preparaba
 A la entrada famosa y memorable
 De un Rey en quien su pueblo idolatraba;
 El reynado mas próspero y durable
 Con ardiente lealtad le deseaba;
 Mas al contento sucedió el quebranto,
 El dolor fiero, y el amargo llanto.

Pues que ya el alevoso mensajero
 A la Corte llegaba publicando
 Que el grande Emperador, el gran guerrero
 Ibáse por momentos acercando;
 Y el pérfido é infame lisonjero
 Persuadia al dulcísimo FERNANDO,
 Que al encuentro saliéndole obsequioso
 Obligaba al aliado poderoso.



El prudente Monarca que veía
 Yá solo en él su reyno confiaba,
 Le fué duro partir en tal porfía
 Hasta el último trance que esperaba;
 Mas al Infante Cárlos la confía,
 Y aquesta comision desempeñaba
 Mientras el Emisario porfiado
 En que el Rey salga insiste en tal estado.



FERNANDO candoroso é inocente
 Cede, ¡oh dolor! marcha ya el cordero
 A encontrar el atróz, el crudo diente,
 Y la garra rapaz del lobo fiero:
 Nombra en su ausencia por lugar-teniente
 Y el gobierno confía al grande esmero
 (En situacion tan dura é importante)
 De su prudente Tio augusto Infante.

El doloso Sinon acompañaba
 Al amado Monarca en su partida,
 Y sin cesar astuto aseguraba,
 Con protesta engañosa y fementida,
 Que hasta Burgos lo mas se caminaba,
 Pues por noticia cierta y repetida
 Su amo á esta ciudad habia llegado
 De abrazar á su amigo estimulado.



Mas llega á Burgos, á Vitoria pasa,
 Y el tal Emperador no parecia;
 Ni el llanto ni las súplicas sin tasa
 De este pueblo leal le contenia;
 Fuese corta fortuna ó suerte escasa,
 O que el hado implacable lo exîgia,
 Traspasó la frontera confiado,
 Juzgando por su pecho el del aliado.



La dicha de sus pueblos duradera,
 De FERNANDO en la mente bien gravada,
 Le obligaba á esta prueba postrimera
 Por dexarla ya siempre asegurada;
 Cercado de dolor y angustia fiera
 Se lanzó por sí mismo en la emboscada,
 Venciendo en tanta lucha la esperanza
 De que al reyno salvase esta alianza.

Al doblar del Pirene la alta cumbre
 La España le gritó desconsolada,
 "FERNANDO, mi FERNANDO ¿en pesadumbre
 Llanto y dolor me dexas sepultada,
 Reducida á la dura servidumbre
 Y al poder del tiráno abandonada?"
 Mas el viento sus voces esparcia,
 Y FERNANDO en su marcha proseguia.



¡ Luego Hespéria en su triste desventura
 Ha perdido su dicha y su consuelo!
 Así sucede si en la noche obscura
 Condensado en tinieblas todo el cielo,
 La atmósfera ilumina por ventura
 El súbito relámpago, que el suelo
 Alumbrando, veloz desaparece,
 Y el simil de FERNANDO nos ofrece.



De Francia las llanuras ya pisando
 A Bayona sus pasos dirigia,
 Donde el Corso falaz le está esperando
 Con bien disimulada bastardía;
 Y el crimen mas atroz está trazando
 Segun el Español lo preveia,
 Pues luego que el Monarca fué llegado
 De libertad y cetro le ha privado.

FERNANDO de enemigos rodeado
 Todo contra su suerte se conjura,
 Y en el horror fatal de que cercado
 Se miraba en tan triste coyuntura
 El objeto mas dulce y mas amado,
 Contribuye á doblarle su amargura:
 Mas el velo corramos á esta escena
 Que en dolor nuestros pechos se enagena.



El cetro y la corona que dexaba
 Cediendo del tiráno á la porfía,
 Con el de Etruria se le compensaba
 Mas FERNANDO á esta oferta respondia;
 Que el trono á que el derecho le llamaba,
 Era y no otro el que ocupar debia
 Que el conservarle ya pues no era dado
 Preferia un retiro sosegado.



Entretanto el mandato del tiráno
 En Bayona el congreso convocaba,
 Dó el poder orgulloso de su mano
 De la España el destino decretaba;
 Y trasladando allí á José su hermano
 El cetro que á FERNANDO arrebataba,
 Consumada su grande alevosía
 En cambio del Monarca nos le envia.

La fama voladora fué esparciendo
 Por toda la Nacion tal atentado:
 Qual fuego repentino que prendiendo
 En la mies hacinada de un sembrado
 Se ceba en lo interior, y va extendiendo,
 Mas al manifestarse arrebatado
 Su furia por instantes va aumentando,
 Y el ayre con las llamas azotando.



No de otro modo el grito resonaba,
 Votando guerra y destruccion sangrienta,
 Y á la patria y FERNANDO proclamaba
 Cubriendo al Corso de terror y afrenta:
 Viva FERNANDO, viva, se escuchaba,
 Muera el tirano que el dominio intenta
 De Iberia, su furor sea implacable
 Mientras exista el monstruo abominable.



Y el yugo sacudiendo, que vilmente
 Del Ibero abatia el cuello honroso,
 Alza de la opresion su ilustre frente
 Con esfuerzo valiente y generoso;
 Y venganza clamando al insolente
 Déspota; jura por su honor glorioso
 Ó morir con denuedo peleando,
 Ó rescatar venciendo al Rey FERNANDO.

Este fué el voto impávido y constante
 Del leal é invencible Castellano,
 Y este el bravo sentir del arrogante
 Celtíbero, Andaluz y Valenciano;
 Esto el Cántabro dice fulminante
 Y el Catalan, Gallego y Asturiano:
 En Gades opulenta esto sonaba,
 Y el Pirine este acento rechazaba.



Inspira ¡ó musa! fuerzas al aliento
 Y espíritu á la voz que desfallece,
 Describiendo el horrísono lamento,
 Y la escena cruel que aquí se ofrece;
 Que el terror del estrago truculento,
 Y el dolor, los acentos entorpece,
 Y en medio del combate y desafío
 Fuego y sangre respira el pecho mio.



La Corte de los Reyes de la España
 Dió á la Nacion exemplo memorable
 Quebrantando el furor y horrenda saña
 Del tiráno mas fuerte y formidable;
 La fama esparce su grandiosa hazaña
 Al Galo tan funesta y lamentable
 Como al Ibero tan sin par gloriosa,
 Quanta fué su constancia prodigiosa.

¡Ó dos de Mayo! ¿quál podrá pintarte
 Mi pluma débil? Corte generosa,
 Pueblo valiente ¿quién podrá igualarte
 En tu virtud sublime y portentosa?
 Mi admiracion se ciñe á tributarte
 Eterno lauro á tu lealtad pasmosa,
 Mereciendo tus triunfos belicosos
 Monumentos eternos y famosos.



Tú, madre de las víctimas leales
 Que la muerte arrostraron en el Prado,
 Impávidas luchando y desiguales
 Contra el monstruo feroz y desalmado:
 Tú en tu seno de sangre los raudales
 Del honor de la patria has albergado;
 Eternice tu nombre el bronce fuerte,
 Pues quisiste morir, no envilecerte.



Tú recibiste con piadosa mano
 Los restos inmortales y preciosos
 De los tiernos pimpollos que el solano
 Agostó en sus principios hazañosos:
 De Velarde y Daoiz que al tiráno
 Burlaron con sus pechos valerosos
 Sucumbiendo por fin, mas su memoria
 El laurel cubrirá de su alta gloria.

A la voz de la guerra que tronando
 Resaltaba del monte á la ribera,
 El español responde destrozando
 Con sus manos el águila altanera;
 Grito que al galo en Cádiz aterrando
 Rindió su esquadra á la nacion Ibera,
 Y llevando el pavor á sus Legiones
 Temblaron sus valientes esquadrones.



A impulsos del ardor que por instantes
 Redoblaba su furia sanguinosa,
 Las huestes vencedoras vacilantes
 Cedían ya cobardes y medrosas:
 Y marcado el terror en los semblantes
 De las fuertes falanges ominosas
 Esparcidas andaban, que el Ibero
 Vibraba por FERNANDO el duro acero.



De FERNANDO la imágen alentaba
 Su ardiente pecho que por él vencía,
 Y el soldado marcial quando asaltaba
 El nombre de FERNANDO repetía:
 FERNANDO ante las aras se escuchaba,
 Y la trompa guerrera lo esparcía,
 Hasta el éco que al monte y la ribera
 Lo llevaba con marcha vocinglera.

La madre tierna que al infante cria
 Con cariñoso esmero y con cuidado
 Le enseña, y de enseñarle se gloria
 El nombre de FERNANDO el deseado
 Robado con infame alevosía;
 Y se alegra de haberse fatigado
 Quando en son placentero valbuciente
 Repite ya "FERNANDO" dulcemente.



Tal era el fuego eléctrico y hervoso
 Que ardia en los Iberos corazones,
 Y tal el ascendiente venturoso
 Que lograba FERNANDO en sus pasiones;
 Mas el ronco clarin estrepitoso
 A la guerra estimula las Legiones
 Del fiero Galo que al horror y muerte
 Preparaba sañoso el brazo fuerte.



A modo de un torrente impetuoso
 Que engrosando en la lluvia los raudales
 Sus lindes desconoce, y espumoso
 Inunda á par los campos y eriales;
 Arrancando los árboles furioso,
 Las mieses destruyendo y vegetales:
 Así el Galo marchaba y esparcía
 En su marcha el terror y tiranía.

Dupont dirige al Betis caudaloso
 Su ejército valiente y aguerrido,
 Entre tanto que al Turia delicioso
 Parte Moncey soberbio y atrevido:
 Lefebre al Ebro avanza, dó el sañoso
 Pecho probó del Celta enfurecido;
 Arde el furioso Marte que bizarro
 Hiende la esfera en su radiante carro.



El torbellino espeso y tenebroso
 Que formaban el odio y la venganza,
 La negra ira y el rencor rabioso
 Con pálida Discordia en torno avanza;
 Mas viéndose sujeto al Dios brioso
 De antemano se ensaya en la matanza,
 Hasta que el fiero Marte ardiendo en saña
 Le concede el dominio en la campaña.



Aquí fuera de ver la valentía
 Del Ibero Leon que en su rugido,
 De Dupont aterró la altanería
 Arrollando su ejército escogido
 Que en Baylen de invencible se gloría,
 Y en Baylen fué su orgullo destruido,
 Rotas sus huestes y su furia extraña
 Por el bravo Andalucía que el Bétis baña.

Allí por una parte se miraba
 Al sangriento frances, que coronado
 De victorias al mundo provocaba
 Con su acero á la muerte preparado;
 Su campo terroroso presentaba
 Del mortífero bronce rodeado,
 Esperando entre yelmos y corazas
 El furor de la Hespéria y amenazas.



El ínclito Castaños conducía
 De otra parte el Ibero á la victoria,
 Cuyo pecho hazañoso no cubría
 El terso peto, sino la alta gloria;
 Su cuerpo en vez de escudo defendía
 El nombre de FERNANDO y su memoria:
 De una parte el terror se ha colocado,
 Y por otra el amor mas acendrado.



El padre de los Dioses inmortales
 Del Olimpo la cumbre abandonando
 Desde el Éther sus ojos eternals
 Fixaba sobre el uno y otro bando:
 Vió la causa de Iberia, vió sus males,
 Y el dedo irrevocable al Galo infando
 Dirige, y el chasquido de Belona
 Mas á las huestes en furor encona.

Entonces fué de ver la lid horrenda
 Que trabaron los fuertes batallones,
 la lucha mortal y atroz contienda
 que entraron los recios esquadrones:
 gran Castaños corre á toda rienda
 do crece el peligro en sus legiones,
 Espiritu infundiendo en el soldado,
 Con sus voces y acento denodado.



Ni la explosion del bronce tormentosa,
 Ni el constante vibrar del duro acero
 Contenian la furia impetuosa,
 Ni el ardoroso brazo del Ibero;
 Y es tal la intrepidez con la que acosa
 Al ribal rencoroso y altanero
 Que las fuertes columnas fulminantes
 Andaban en su esfuerzo vacilantes.



Ceden por fin sus timbres belicosos,
 Las huestes á vencer acostumbradas
 Doblando ya sus cuellos pavorosos
 Del español triunfante á las espadas:
 Los guerreros del Norte jactanciosos
 Las valientes legiones afamadas
 fueron ayer; mas hoy en la campaña
 Yacen rendidas al valor de España.

Las águilas soberbias remontadas
 Abatieron su vuelo vigoroso
 A los pies del Leon, donde humilladas
 Recibieron el yugo ignominioso:
 Batidas, prisioneras, destrozadas
 Perdieron su ascendiente victorioso
 Estrellando su furia en el Ibero
 El poder colosal del Corso fiero.



Pues no fué mas feliz ni venturosa
 La suerte del ejército aguerrido,
 Que Lefebre con marcha sanguinosa
 Mandó contra el Celtíbero atrevido:
 El llevó el exterminio y saña hervosa
 A la fiel capital que en ceño erguido
 Esperaba al frances sin municiones,
 Sin víveres, pertrechos ni cañones.



Mas su Gefe inmortal y prodigioso,
 El valor redoblando á sus soldados,
 Y alentando su espíritu brioso
 Los guió al enemigo denodados:
 Batido en dispersion el triunfo honroso
 A los Celtas dexó, y así vengados
 Que el Ebro tinto en sangre atrás volvía
 Por no ver los horrores de este dia.

¿Pues qué diré del triunfo memorable
 Que alcanzó en su Ciudad el Valenciano?
 ¿Qué de la resistencia inimitable
 Que opuso á las falanges del tiráno?
 Allí se vió el valor incomparable
 Animado por honra y Soberano
 La fuerza dispersar que tiempo tanto
 Llenára al mundo de terror y espanto.



¿Quién contará del Catalan fogoso
 La rara intrepidez que España admira?
 ¿Quién el lauro y el timbre luminoso
 Que adquirió en los momentos de su ira?
 ¡Dia del Bruch! tú el brazo fulminoso
 Viste blandir, que á libertad aspira,
 Y tú los inflamados corazones
 Destrozar del Frances los esquadrones.



Así se abrió esta guerra asoladora
 Con honra eterna y lustre del Ibero
 Que impávido la hueste destructora
 Y constante arrostró del Corso fiero:
 El juró libertad, y libre ahora,
 Presenta su valor al orbe entero
 Exemplo de lealtad, y su memoria
 Escarmiento al tiráno, á España gloria.

CANTO SEGUNDO.

.... *Videt Illiacas ex ordine pugas,
Bellaque jam famâ totum vulgata per orbem.*

.... *Celataque in auro
Fortia facta Patrum, series longissima rerum.*
Virg. *Æneid. Lib. 1.*

Seis veces el planeta luminoso
Su eclíptica completa habia girado,
Y otras tantas en luto lastimoso
Envuelta nuestra España habia mirado:
Ni el laurel recogido al generoso
Pecho Español, variaba su cuidado
Pues de FERNANDO ausente la memoria
Acedaba sus triunfos y su gloria.



Enlazados los brazos vigorosos
De la Iberia y Albion en fe sincera,
Del Francés los ejércitos briosos
Rebatieron venciendo á la frontera,
Y á su suelo los males horrorosos
Llevaron de una guerra justiciera:
Pero España, que libre se miraba
Por FERNANDO cautivo suspiraba.

Ya llegó al Ebro que las duras penas
 Presenció de aquel pueblo valeroso,
 Y ahora viéndole libre de cadenas
 Dilataba su curso mas hermoso;
 Ceñida de fragantes azucenas
 Alzaba su alba frente deseoso
 De unirse de Aragon al regocijo
 Despues de un yugo infando tan prolixo.



Ni la pompa brillante que adornaba
 La ciudad memorable, se atrahia
 La vista del Monarca que admiraba
 Los funestos recuerdos que ofrecia;
 Pues dó quier que sus ojos inclinaba
 Mudos testigos de lealtad veia,
 Tristes escombros, techos destrozados,
 O edificios soberbios desplomados.



Despues que el astro regio recreaba
 Al Celtíbero suelo en su ventura,
 Hácia el Turia su curso declinaba
 Fecundando sus rayos la llanura;
 En Valencia ya ansiosa le esperaba
 De Hespéria la grandeza con premura,
 Pues iba á decidir en solo un dia
 La suerte de esta vasta monarquía.

A tal perplexidad paróse ayrado
 El Padre de la luz, y el cristalino
 Curso del Turia manso y sosegado
 Admiraba el debate peregrino:
 El ferviente placer se habia trocado
 En muda expectacion, y el caso dino
 Vivientes y elementos á porfía
 Del voto del Monarca suspendia.



Mas FERNANDO, con planta vencedora
 Holló el orgullo y el furor interno,
 Que con faz turbulenta y destructora
 Devastaba la Hespéria y su gobierno:
 A la voz del Monarca, en una hora
 Cediendo el campo, descendió al Averno
 Quebrantados sus planes al momento,
 Qual fútil humo que disipa el viento.



¿Visteis acaso al Aquilon furioso
 Que rompiendo sus lindes y barrera
 Se dilata arrollando proceloso,
 Quanto encuentra delante en su carrera?
 ¿Troncha el pino robusto y cedro añoso,
 Y el mar tranquilo con su furia altera,
 Mas el sol contrastando su bramido
 Le arroja á la prision de dó ha salido?

Así habiendo FERNANDO decidido
 La expectacion de la Nacion constante,
 Y á su unánime voto respondido
 Con un timbre eternal tan relevante,
 Marchaba ya á su Corte precedido
 Del triunfo, mas pacífico y brillante
 Entre el sonoro aplauso y alegría
 Que sola su presencia producía.



Los altos y soberbios chapiteles
 Revió así de aquel pueblo celebrado,
 Que en medio de las penas mas crueles
 La ausencia de su REY había llorado;
 Mas ahora entre palmas y laureles
 Recibe al gran FERNANDO el deseado
 Compensando el dolor de su partida
 El sublime placer de su venida,



Este fué el premio y galardón dichoso
 De la Ibera Nacion, cuya constancia
 Recobró á su Monarca poderoso
 Y humilló del tiráno la arrogancia;
 Mas Minerva que al triunfo prodigioso
 Quiso añadir su amor y vigilancia,
 Inclinando sus ojos celestiales
 Difundió su consuelo en los mortales.

Parte á cubrir con su potente escudo
 Al ínclito FERNANDO que yacía
 En un blando sopor que al curso crudo
 De su amargo penar se sucedía:
 Ahuyenta al hado que en rigor ceñudo
 En torno del Monarca aun asistía,
 Y en negro remolino de humo envuelto
 Llevó á otra parte su furor resuelto.



Al aspecto y poder magestuoso
 De la Deidad augusta precedía
 La hija de Taumante en vuelo hermoso,
 Esparciendo la rosa y ambrosía;
 Con ellas el ambiente luminoso
 Y frescos vientos sin cesar henchía
 Derramando del cuerno de Amalthea
 A la tierra los frutos que desea.



Cercada de grandeza y poderío
 Minerva hácia FERNANDO caminaba
 De garbo emblema, de belleza y brio,
 Pues ya la guerra y el terror se acaba;
 El brillante y magnífico atavío
 Sus gracias y atractivo redoblaba:
 Llega al Monarca, y viéndole en reposo
 Dícele con acento cariñoso.

Sobre un ebúrneo trono se mostraba
 La deidad tutelar, que firmemente
 En un radiante pórfido estrivaba
 Ceñida de esplendor la clara frente ;
 Su derecha con gracia reclinaba
 A un escudo de marmol refulgente,
 Y batiendo sus alas esparcía
 Su vestido hondeante y bizzarría.



Un augusto silencio dominaba
 El recinto del templo suntuoso
 Que á exâminar con gusto convidaba
 De varones el orden portentoso ;
 Mas Palas á FERNANDO encaminaba
 Dó estaba el patriotismo generoso,
 Y los héroes de Hespéria colocados
 En mármoles soberbios entallados.



Ante todo un Atleta vigoroso
 De trage Ibero y frente vencedora,
 Ostentaba su pecho belicoso,
 Que la sangre leal le condecora:
 Con su diestra el acero fulminoso
 Libertad de la patria, vibra ahora,
 Y la vista é izquierda dirigia
 A un marmol en que aquesto se leia.

*Las falanges guerreras del tirano
 Que inundaron feroces nuestro suelo
 Del terror precedidas mas insano,
 Y esparciendo el horror y desconsuelo
 Se estrellaron con furia en nuestra mano
 Armada por la infamia de su duelo,
 Y el constante Español vence y enfrena
 Al vencedor de Eylan, Marengo y Jena.*



Mas allá recostada una Matrona
 Sobre un plano de bronce se veia,
 Cuya frente marcial una corona
 De lauro inmarcesible le ceñia,
 El guerrero semblante de Amazona
 Mezclado de dolor y de alegría
 Anunciaba el placer del vencimiento,
 Y el recuerdo del dia mas sangriento,



¿A quién, dixo el Monarca, simboliza
 ¡Ó Palas! la guerrera que aquí veo?
 La fama que los hechos eterniza,
 Respondió la deidad á su deseo;
 De MADRID la constancia inmortaliza
 Dó gravó el dos de Mayo este trofeo,
 Dixo: y FERNANDO la inscripcion leia
 Que en carácter de oro así decia,

*Aquí el fuego del sacro patriotismo
 Brilló en Europa por la vez primera,
 Presentando al tirano un heroismo
 Que jamás conoció su saña fiera:
 Aquí la furia atroz del vandalismo
 Se estrelló qual torrente en su carrera,
 Y si el hado cruel no lo estorbára
 Su poder ominoso aquí acabára.*



Allí el Príncipe mira figurados
 De la patria los Mártires primeros ,
 Qual fueron á su honor sacrificados
 Por ribales atroces y altaneros:
 Daoiz y Velarde.... cimentados
 De la España los timbres duraderos
 Dexaron ; mas dirán los dulces nietos
 Por ellos somos libres, no sujetos.



Vuelve la vista aquí, dixo Minerva,
 Y mira los dos bravos campeones,
 Cuyo lustre la fama nos conserva
 Y admiran los imperios y regiones;
 Aquí á Castaños y á Reding observa
 Que en Baylen con temosos corazones
 Al Francés arredraron arrogante ,
 Y humillaron su esfuerzo fulminante.

Repara en el arrojado valeroso
 Del paisano Andaluz que hecho guerrero
 Domó inexperto aunque sí animoso
 Al bravo é imponente coracero;
 Atiende el lema que en laurel vistoso
 Dictó la fama con sublime esmero,
Giré la Europa, dó grité expresiva
Triunfó en Baylen Castaños, viva, viva.



Una mano eternal habia gravado,
 Mas allá la defensa memorable
 De la fiel Zaragoza, que ha dexado
 De lealtad un modelo inimitable:
 El rival fiero con su brazo ayrado
 Esparce allí la muerte inexorable,
 Y el Celtíbero audaz con su firmeza
 Contrasta su teson y su fiereza.



Este es el busto ilustre y luminoso
 Del gefe Palafox, Palas decia,
 Cuyo nombre preclaro y hazañoso
 Bélico ardor infunde y osadía:
 Él, al Aragonés su aliento honroso
 Confirmó, y redoblando su energía
 Causó á los enemigos tal quebranto,
 Que sembró en sus legiones el espanto.

Diciendo así la série numerosa
 Al Príncipe prosigue demostrando,
 Dó el gran Cuesta con frente decorosa
 Se presenta á los ojos de FERNANDO:
 La intrepidez ardiente y valerosa
 De este caudillo, al alevoso bando
 En Rioseco aterró con bizarría
 Domando en Medellin su altanería.



De este Adalid constante al fuerte brazo
 Se debió el vencimiento en Talavera,
 Pues unido al Breton en tierno lazo
 Dió un dia de gloria á la Nacion Ibera:
 Experto frustró el plan y el embarazo,
 Que el contrario en su marcha le opusiera
 Por el Rey mismo intruso dirigido,
 Y por su atroz hermano sostenido.



Vuelve la vista al Campeon brioso
 Que defendió á Gerona en cerco horrendo,
 Y á Alvarez advierte, nombre honroso
 Y exemplo del valor mas estupendo;
 Junto á él, el buril artificioso
 Retrata á Herrasti que entre el ronco estruendo
 En su asedio mandó á Ciudad-Rodrigo
 Rechazando constante al enemigo.

Pero allí entre blasones se repara
 La escultura grandiosa y expresiva
 Que al guerrero Romana retratára
 Despreciando los riesgos y fatiga;
 De la patria espirante, suerte avára,
 A separarse en su dolor le obliga;
 Mas al ver la traicion con gran cordura
 A su auxilio las huestes apresura.



Estático el Monarca se admiraba
 Viendo el milagro y el primor del arte
 Que al vivo las facciones expresaba,
 Y acciones con destreza en cada parte:
 Maravilla el cincel que así animaba
 Al bravo General, que el mismo Marte
 Su espíritu cederle parecia
 Su marcial actitud y bizarría.



Viéranse hervir por la Danesa arena
 Las tropas alentadas por su acento,
 Cada qual acudiendo á su faena,
 Y acercando á las naves su armamento:
 Urge el rival, que con rabiosa pena
 Vió los buques partir, y el fresco viento
 Que al gran Héroe del Norte conducia
 A vengar del Francés la alevosía.

Sigue Palas mostrando los varones
 De FERNANDO á la mente, que suspensa
 Vió á Menacho que hollaba los pendones
 Que á su brazo rindió con fuerza inmensa:
 El, del Galo los recios batallones
 Arredró en Badajoz, y á su defensa
 Consagró su existencia memorable
 Perdiendo en él la Patria un hijo amable.



Mas allá en otro busto descollaba
 El famoso Contreras, que obstinado
 Resistió al enemigo, que sitiaba
 A la gran Tarragona porfiado:
 Su fuerza irresistible contrastaba
 Hasta el fatal momento en que cercado
 El pérfido ribal de horror y muerte,
 Logró contrarrestar su brazo fuerte.



Otro mármol del bravo Ballesteros
 El recuerdo trasmite á las Naciones
 Siendo de claro exemplo á los guerreros
 Que cuentan el honor entre sus dones:
 Del Galo en Castillejos los aceros
 Arrolló, y Aracena sus legiones
 Vió pelear, y resistir en vano
 Al poder invencible de su mano.

Allí la bella Diosa demostraba
 Santocildes que á Astorga defendía,
 Y al Príncipe inmortal le señalaba
 Quanto Cruz (1) en Lerin se distinguía,
 Quien en Tamámes con valor triunfaba,
 Y la lucha sangrienta sostenía:
 Viendo también á Freyre el belicoso,
 Y del gran campo verde el nombre honroso.



En un mármol de Paros rutilante
 Vió el busto del valiente La-Carrera
 Que en su arrojo fatal vertió constante
 Por la Patria su sangre postrimera:
 Vió á O-Donnell (2) el osado y arrogante,
 Cuya gloria fué siempre duradera
 Ora al fogoso Catalan mandase
 Ora al del Betis á vencer guiase.



A Elío de otra parte se miraba
 Sujetar al rebelde Americano,
 Y que luego al socorro ya volaba
 De España ansiosa con robusta mano:
 Allí Eroles también se presentaba
 Fuerte guerrero que al tenaz tirano
 Se opuso con suceso tan brillante
 Que abatió su soberbia blasonante.

(1) Mourageon. (2) D. Enrique, Conde del Abisbal.

Cada vez mas suspenso y admirado
 El glorioso Monarca conocia
 Los nombres, cuyo esfuerzo eternizado
 En estos monumentos se veía:
 Allí Lacy , Montijo é Infantado
 Su memoria á los siglos trasmitia,
 Y Coupigny, Alburquerque con Morillo
 Su lealtad ostentaban y su brillo.



Otros muchos gravára la alta fama
 De frondosos laureles rodeados,
 Y sonora en el Orbe los proclama
 Por ilustres modelos y dechados:
 Su recuerdo en audácia el pecho inflama
 Contra aquellos tirános infamados
 Que osáren repetir igual escena,
 Y la Patria humillar á su cadena:



Quando absorto el Monarca contemplaba
 La série de los bravos Campeones,
 Ya Pala's á otro lado le mostraba
 Los Héroes Lusitanos y Bretones:
 Su sincéra amistad y fé brillaba
 Entre verdes guirnaldas y festones
 Que enlazando sus mútuos intereses
 Burlaban de la suerte los reveses.

En este bronce, dixo, ves grabado
 A Beresfort, caudillo Lusitano,
 El que lanzó valiente y esforzado
 De su Patria al Francés con dura mano;
 Fué del Breton é Ibero fiel aliado,
 Y en su union abatió el orgullo insano,
 Cubriéndose de lauros y alta gloria
 En los campos de Albuera y de Vitoria.



Mas allá estás mirando la escultura
 Del ardiente Moore el malogrado
 Que en el riesgo inminente y la presura
 A su heroismo fué sacrificado,
 Con la faz elegante y la bravura
 De Hill bizarro, y Downie celebrado
 Reparas á Graham y Bentink fuerte
 Que fué al Galo en Castalla horror y muerte.



¿Ves el Busto marmóreo que sostiene
 La fama augusta en su inmortal derecha,
 Del qual en torno con volar perenne
 Victoria gira, y en su amor le estrecha?
 ¿Ves qual el monumento á sus pies tiene
 El Aguila del Corso ya deshecha
 A impulsos del vigor y cruda saña
 Del Leopardo de Albion y León de España?

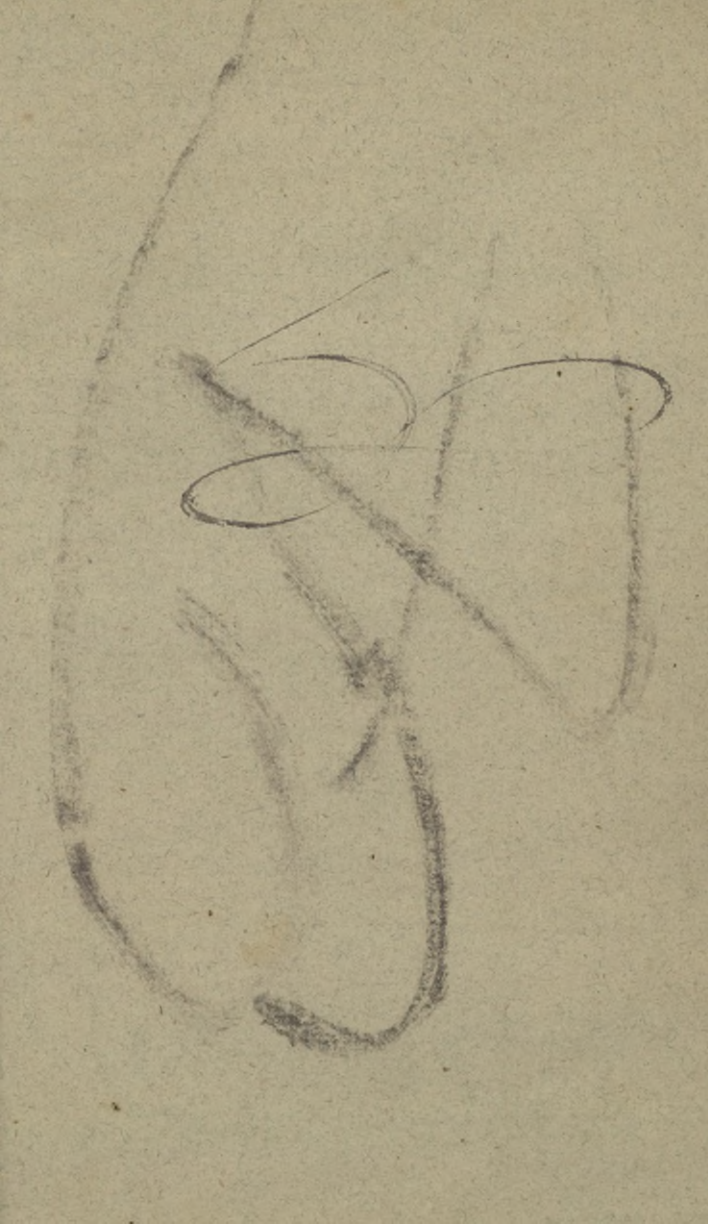
Gobiérnalo , gran REY, según merecen
 Su gloria y sus esfuerzos generoso,
 Dignos de tal memoria, qual ofrecen
 Estos bronce y mármoles grandiosos:
 Los hechos que tu nombre ya esclarecen,
 Reemplacen otros mil, que venturosos
 Hagan tus Pueblos, yo tranquilamente
 Doblaré el esplendor de aquesta gente.

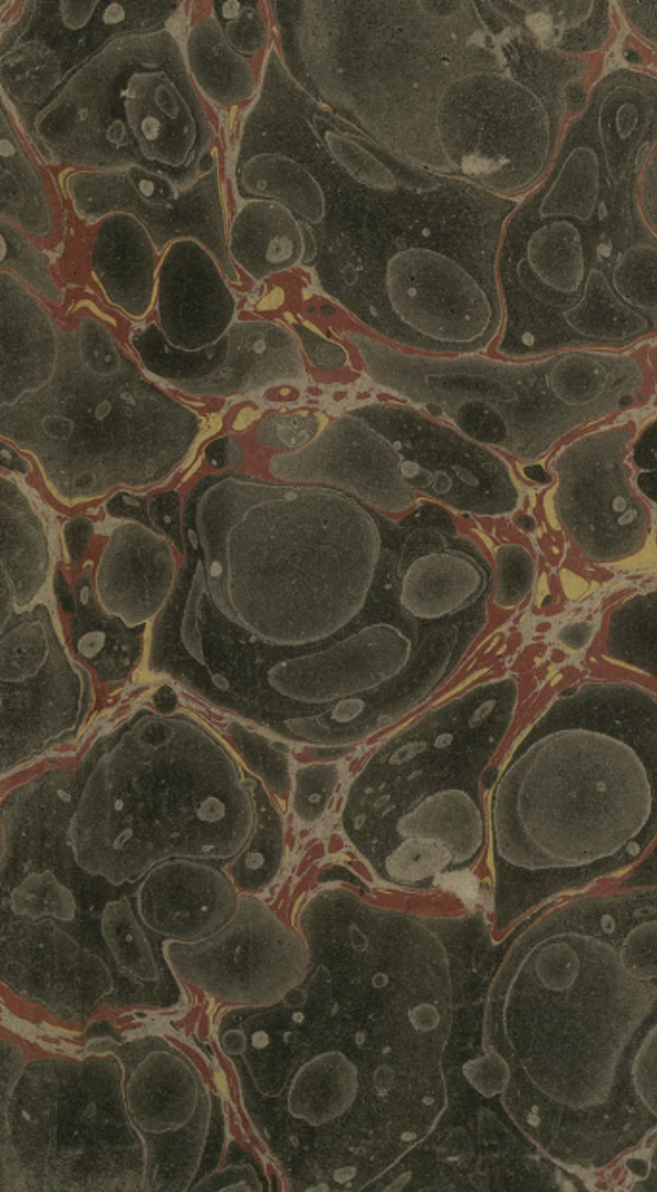


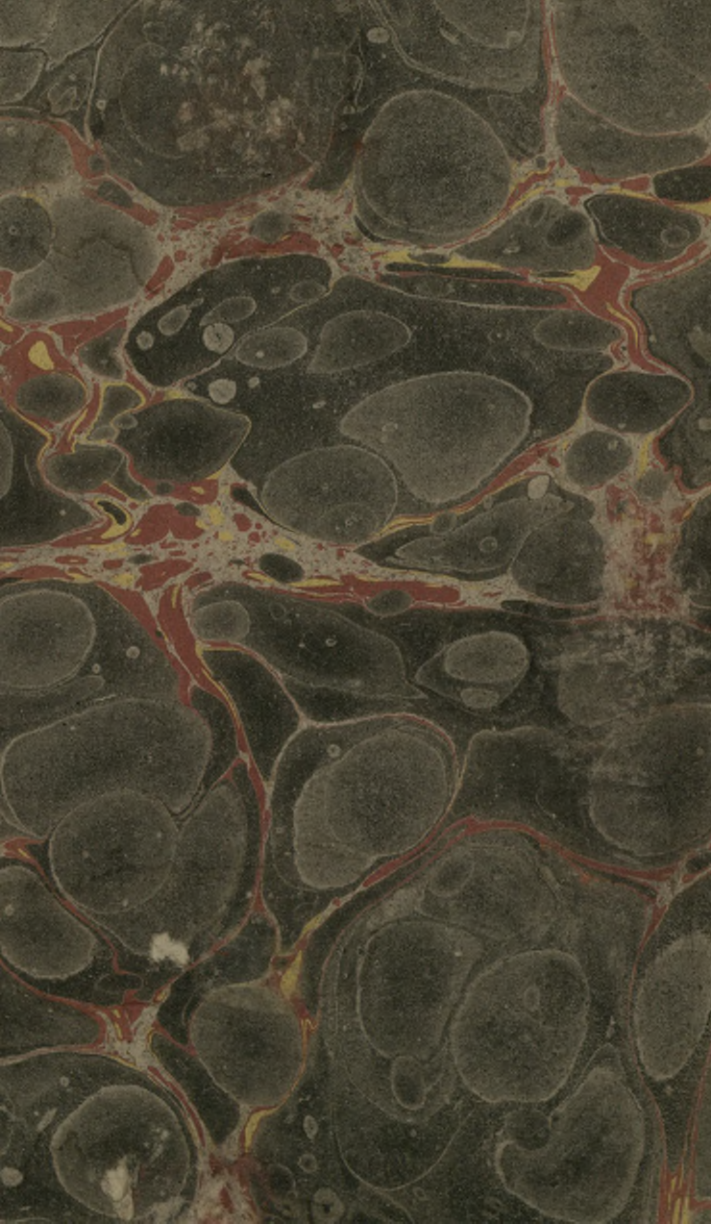
Dice, y recibe el busto de FERNANDO,
 Que un genio tutelar le presentaba
 El que en Ara sublime colocando
 De frondoso laurel lo coronaba:
 La augusta Diosa pedestal formando
 En él sus timbres con placer grababa,
 Y este lema expresivo que radiante
 Compendiaba el sentir de Hespéria amante.



ESTE ES EL REY QUE ESTABA DESTINADO
 A HACER FELIZ Á IBERIA EN SU VENTURA,
 EL QUE EN FIERAS ANGUSTIAS FUE PROBADO
 SUS VIRTUDES BRILLANDO EN LA AMARGURA:
 ESTE ES, FERNANDO, EL DULCE, EL DESEADO,
 CUYO IMPERIO Á SUS PUEBLOS ASEGURA
 EL JUSTO GALARDON QUE HAN MERECIDO
 SU CONSTANCIA Y ESFUERZO ESCLARECIDO.











POESIAS
VARIAS

J. A.

